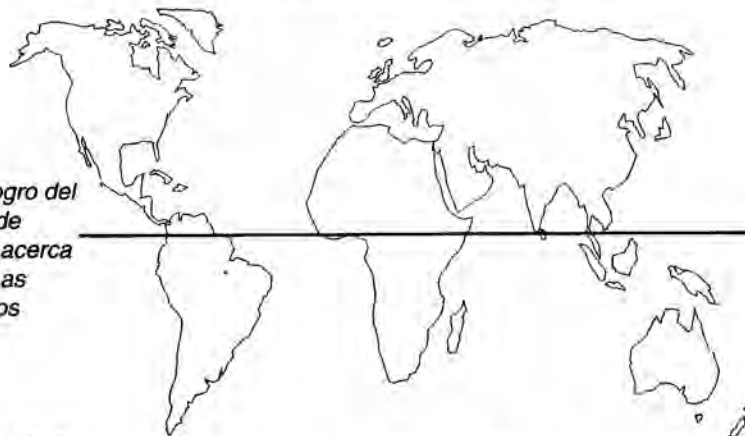


TROPICO DE PATARROYO

Por: Carlos Julio Restrepo V.
Comunicador Social del Instituto Tecnológico Pascual Bravo

Este Artículo de Opinión sobre el logro del doctor Patarroyo: "la Vacuna de Colombia", nos ofrece otra mirada acerca del tema de la investigación. Las reflexiones que se susciten nos enriquecen.



Mientras el país, poseído por toda laya de duendes ardía en la hoguera de la guerra y otros demonios los últimos doce años, un enjambre de espíritus exorcisados de cualquier pensamiento pesimista, ha trabajado solitario en su santuario.

Absortos en sus ritos sagrados de asepsia, estudio, contemplación y reflexión, revolotean de aquí para allá envueltos en albas blancas. Sus imaginaciones, asomadas por un microscopio, vuelan por el cosmos buscando incansables las soluciones a los problemas diarios de los ciudadanos del universo.



Así me imagino, como tantos colombianos, a los ignorados investigadores que este año se anotaron el impacto científico, económico y político más importante de la historia colombiana.

La suerte es que no son espíritus, ni son sagrados: son tan humanos como usted y yo, se ríen y gozan igual.

Por primera vez el sur o tercer mundo, como lo nombran algunos analistas interplanetarios, demuestra la capacidad científica y la estrategia administrativa suficientes para solucionar un problema propio, manteniendo la autonomía total sobre la solución desde todo punto de vista.

Por fin... el sur para el sur!

"Para mí como investigador colombiano y como persona es un insulto a mi capacidad intelectual, que los europeos nos vendan soluciones a problemas que ellos no han padecido nunca... Es que en Inglaterra no puede haber enfermedades tropicales... ¿Porqué entonces, tienen ellos las soluciones?"

Estas palabras del doctor Manuel Elkin Patarroyo tienen una trascendencia tan grande para los hombres de ciencia, como lo es el reto que él mismo nos planteó a los periodistas en el Primer Taller sobre Periodismo Científico organizado por el Instituto de Estudios sobre Comunicación y Cultura IECO, y por la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia ACAC en el pasado mes de mayo.

Como si se tratara de un poderoso mago salido de un cuento Garciamarquiano, el doctor Patarroyo embruja con su presencia, la fuerza y la sinceridad de sus palabras hacen brotar mágicamente la "fé" en este país, en el que la indiferencia civil y la falta de voluntad política han sido en tantas ocasiones la peor de todas las inquisiciones.

Patarroyo es un líder natural, su carisma y su sentido del humor generan la energía necesaria para hacerle sentir a uno un optimismo simple, casi infantil; una energía tal, que te hace sentir que el investigador es un ser tan humano como uno mismo y que uno mismo puede llegar a ser un gran investigador.

Hemos sido como duendes incrédulos o vírgenes necias que no creemos en la posibilidad de una ciencia como expresión cultural auténtica y en el científico colombiano como artífice de esa expresión; y lo que es peor, parece como si algunos diablillos traviesos les estuvieran colocando medallas de San Benito para ahuyentar a los que comienzan a trabajar en serio en este campo. Si no me cree, fíjese en tantos cerebros fugados al exterior, y de lo cual nos sentimos tan orgullosos.

Los científicos que trabajan con el doctor Patarroyo liderados por él mismo, le salieron al país con una enorme satisfacción, al mundo tropical con un alivio y a los monopolios con una sorpresa: La primera vacuna sintética hecha en el mundo, es producto nacional Colombiano, ya está comprobado que previene la malaria y ha sido donada a la Organización Mundial de la Salud con el compromiso de que sea producida exclusivamente en nuestro país y se llame "La Vacuna de Colombia".

El impacto económico, cultural y político todavía está por hacerse sentir y sin duda alguna será enorme. Tanto que es difícil imaginarlo; ojalá que administrarlo no lo sea.

De todas las oportunidades nuevas que se nos presentan con este acierto internacional, pensemos sólo en una: Por el asunto de las drogas prohibidas, Colombia ha sido más conocida en el mundo rico que en el mundo pobre. Ahora vamos a ser más conocidos en todo el mundo por otra droga, una vacuna necesaria.

Cierran los ojos, imagínense que en una bola de cristal pueden apreciar en todos los calurosos rincones del mundo, a miles de enfermos de malaria y cientos de promotores de salud de tantas naciones tropicales, médicos de todas las etnias, capacitación y promoción en todos los idiomas y metodologías, que en sus campañas contra la malaria, contarán a los niños un hermoso cuento.

En él, la malvada malaria será conjurada por un poderoso mago venido de un lejano país llamado Colombia, quien la encerrará para siempre en una pequeña y oscura botella para luego enterrarla en una alta montaña... y nunca más habrá muertes por su culpa. Las palabras mágicas son: "Vacuna de Colombia".

Ya sabemos que la ciencia es algo muy diferente a la magia y el científico no es un mago sino un trabajador incansable, que aplica la célebre frase del inventor nortamericano Thomas Alba Edison: "Todo logro científico o técnico es sólo: Uno por ciento inspiración y noventa y nueve por ciento transpiración".



Esta posibilidad de mostrarnos en un ámbito diferente, es sin duda alguna, una nueva imagen; Una imagen diferente a todas las que nos hemos y nos han propinado por culpa de tantos conflictos. Es una lección para los escépticos que no creyeron en el trabajo científico nacional y un gran alivio para la humanidad.

Pero no es sólo una imagen. Es una posibilidad que se abre para mostrar talento, trabajo y conocimiento. Conocimiento que según el físico español José Granés, profesor de la Universidad Nacional: "Es el nuevo eje alrededor del cual gira otra forma de ordenar el poder en el mundo".

Si el encanto del poderoso "mago" continúa iluminando tantos corazones oscuros, muy pronto los investigadores,

los periodistas, los educadores y todos los jóvenes estudiantes emprenderemos acciones precisas.

Los periodistas no gastaremos el hecho científico como si fuera un chisme de farándula; dejaremos de ser perseguidos por la angustia de la actualidad, la noticia, la urgencia y el consumo de información.

Iremos como es necesario, a medirle la profundidad al asunto, seguiremos su trayectoria, calcularemos su impacto social, mediremos su fuerza y permaneceremos atentos a los efectos secundarios recibidos por toda la comunidad.

De nuestros hermanos investigadores científicos aprenderemos el valor del rigor matemático, la calma y la paciencia, pero sobre todo; la sabia actitud de confrontar, confirmar y reconfirmar antes de difundir.

Los educadores y los investigadores mirarán la aproximación de cada ciudadano a la ciencia, como una expresión cultural valiosa por lo auténtica. No como el privilegio de unos pocos que pueden ir a la universidad.

Los jóvenes inquietos, sensibles e innovadores, tan capaces de salirse de la lógica rutinaria, echarán a volar la imaginación y pensarán con más criterio los problemas de su entorno, por simples o complicados que sean.

... y es ahí donde los tecnólogos, los ingenieros y los gomosos ingeniosos, tienen plena autoridad para observar a su alrededor a través de las ideas fuerza, que un grupo de científicos ha reconocido como las mejores posibilidades de desarrollar estratégicamente nuestros recursos en función de nuestros más inmediatos problemas. En próximos números de esta revista trabajaremos cada una de esas ideas-fuerza, que orientan el trabajo científico.

Esas ideas salen de una cantera. La imaginación del hombre es como una cantera donde los científicos son los obreros y la ciencia es el método. Unos

están en el borde rompiendo la frontera del conocimiento, creando y dejando material para que aquellos que vienen atrás, lo cojan y lo procesen para construir las aplicaciones y las grandes obras.

Donde quiera que alguien este ubicado en esta cantera tendrá en mayor o menor grado las características del doctor Patarroyo, como un meridiano de referencia: Una actitud humilde frente al conocimiento que lo obliga a estudiar todos los días, una capacidad de trabajo casi suicida que le permite medírsele a lo que sea, una actitud generosa con todos sus colegas y con los periodistas... y una paciencia de santo.



Aquí en el Instituto Tecnológico Pascual Bravo tenemos más oportunidades y más obligaciones, que en muchas otras entidades, para implementar las políticas necesarias en investigación, para nuestra actividad docente; por eso los asesores, la Oficina de Comunicaciones, la Administración del Instituto y el CINTEX, estamos trabajando conjuntamente para estimular el surgimiento de ese espíritu investigador que tanto necesitamos.

Hasta ahora en el conocimiento de la inmunología el único meridiano era el de Greenwich, ahora tenemos nuestro propio meridiano, no sólo en inmunología sino en ética, calidad humana y científica: El Meridiano de Patarroyo.

Lo que ocurre es que tal punto de referencia no se asume como por "arte de magia", es necesario un proceso científico y cultural con la participación de todos; por fortuna ya empezamos, si le interesa, pregúntele a Javier Sanchez Rodríguez Director del CINTEX la forma de participar y colaborar, vamos bien!

C